

en México una voluminosa obra sobre la evolución de la sociedad desde la óptica del materialismo histórico, y que se ha convertido en una de las autoridades más importantes que sobre el tema hay a nivel mundial.

Los trabajos anteriores han tenido un marco de referencia, bien universal o mexicano. No obstante, recientemente ha comenzado a publicarse la primera parte de sus estudios relativos a España, y más concretamente, dedicada a algo tan ignorado como los pueblos primitivos y la colonización romana (1).

La obra, a pesar de lo que pueda parecer por el muy específico tema, está muy alejada de ser el clásico «rollo macabeo». Se trata de un preciso instrumento de conocimiento, tanto de una etapa de la evolución de la sociedad española, como también la explicación de una serie de particularidades que se nos presentan en la España tradicional, y que todavía podemos percibir a través del impacto producido por la industrialización y el urbanismo.

Luelmo investiga utilizando el material antropológico que puede obtener y datos empíricos de la sociedad actual; usa también de fuentes poco empleadas por los historiadores y sí por el etnólogo, como, por ejemplo, la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. El repertorio de autores también está muy bien escogido.

En el *Desarrollo de la sociedad española*, el autor se proporciona las bases teóricas que utiliza como puntos de partida para los fines de su estudio, y ofrece aspectos tan interesantes como la organización social o las relaciones de producción, pasando por el estudio de la magia y de la religión, las manifestaciones estéticas, etcétera. Tampoco podría faltar análisis de la tesis marxista del paso de la esclavitud al feudalismo, que, junto

con la crítica del modo asiático de producción, son los dos temas preferidos por este investigador.

Este libro ofrece tanto un excelente material para el historiador como para el antropólogo, y es también un simple entretenimiento para quien sólo desea incrementar sus conocimientos. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

La vuelta de Ciro Bayo

«Sólo el ponerse bajo la protección de la santa curiosidad hace a los desarraigados, a los aventureros, a los filósofos trashumantes, nobles por el espíritu y por la fortaleza del corazón», escribía don Ciro Bayo y Seguro en una *Declaración del autor*, previa a su *Lazarillo español* (1). Mucha curiosidad tuvo don Ciro a lo largo y ancho de sus ochenta años de vida, años que fueron hechos casi todos «a pie y, como se dice, sin dinero». Hijo natural, leguleyo frustrado, vivió la aventura de la segunda guerra carlista, que contó por lo menudo en un curioso libro, escrito treinta y tantos años después de los hechos y reeditado ahora: *Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo* (2)...

Luego estuvo en América del Sur y en Cuba... En Ultramar fue maestro rural, periodista urbano, lego en un convento de franciscanos, viajero a caballo en un periplo inconcluso del Sur hasta Chicago... Volvió a Madrid cuando empezaba el siglo para vivir o malvivir, ya definitivamente a pie, trampeando como podía, escribiendo para los editores extraños manuales de higiene sexual, que se vendían mucho, y sufragando de su bolsillo la edición de las obras que le gustaban, que no se vendían nada. Amigo de los hermanos Baroja, ha encontrado

en su sobrino un biógrafo cariñoso y agudo (3). También don Pío lo hace desfilar en sus *Memorias*, donde dijo de él que tenía «complejos raros y mal explicados». Baroja cuenta que cuando a don Ciro le pidieron una foto para la «Enciclopedia Espasa» mandó una de su padre, y así ha quedado iconográficamente para eso que se llama la posteridad...

Este libro sobre Dorregaray es fruto de la primera aventura juvenil del escritor. Destinado a la carrera de Leyes por su padre, huye de casa y se enrola en las filas carlistas no por motivos ideológicos, sino por creer que así podría hacer mejor carrera. Y la carrera la hizo en sentido literal. Casi no paró de un lado a otro hasta terminar en la cárcel, como prisionero de guerra, después de la derrota carlista en la comarca del Maestrazgo... Pero en esta carrera personal que se inicia por voluntad propia en Valencia, siguiendo por Castellón, Segorbe, etcétera, y pasando por Cantavieja, Mosqueruela y Cariñena, donde vivió hechos de armas que relata a medias en estilo coloquial y a medias en un estilo que no lo es tanto, el joven Ciro Bayo conoció de cerca a los diversos caudillos carlistas. Muy especialmente al muy católico don Antonio Dorregaray (de Misa y rosario diarios), de quien fue escribiente y a quien vio parlamentar y discutir con otros jefes de la rama carlista, jefes no muy bien avenidos entre sí.

Libro curioso —entre otras cosas, por ser de los pocos testimonios directos que quedan de la segunda guerra carlista—, es bastante representativo del estilo y las ideas del autor. Junto a la descripción directa y vivida aparece el excipiente, más o menos graso, de la cultura clásica del escritor; la

cita culterana o el homenaje quijotesco (era un enamorado de Cervantes), como cuando empieza un párrafo: «La del alba sería...»; a veces mete trozos enteros de crítica literaria, juicios sobre Shakespeare, etcétera; en ocasiones recuerda este personaje al Gabriel Araceli galdosiano... ■ VICTOR MARQUEZ REVI-RIEGO.

«Historias de almanaque», de Brecht

Tras el forzado exilio, iniciado en el 33, Bertolt Brecht se instaló en el Berlín Oriental en octubre del 48. Al año siguiente, las representaciones de *Madre Coraje y sus hijos* en el Deutches Theater berlinés, con Helene Weigel en el personaje central, señalaron el nacimiento del Berliner Ensemble. De ese mismo 49, cuando toda la obra de Brecht estaba ya prácticamente escrita y editada, es la publicación de *Historias de almanaque*, que ahora acaba de incluir Alianza Editorial —en traducción de nuestro compañero Joaquín Rabago— en su prestigiosa Colección de Bolsillo.

Importa recordar estas fechas para mejor entender el libro. Se incluían en él una serie de expresiones, cuya diversidad formal —poemas, relatos, aforismos— debió inducir a un título que expresara claramente el carácter heterogéneo de su contenido. De hecho, era un libro que hubiera resultado difícil de entender cabalmente sin la existencia de una vastísima obra anterior, a la que *Historias de almanaque* se incorporaba sin ninguna dificultad. Escritos sus textos a partir del 30, reflejaban una serie de meditaciones nada marginales y totalmente enclavadas en el discurso central del autor. De ahí la unidad última de los textos, más en razón de sus relaciones con el opus brechtiano que en función estricta de sí mismos.

Por lo demás, una contemplación global de



Bertolt Brecht.

la obra de Brecht produce una sensación semejante a la que se deriva de la lectura de este libro. Incluso —de acuerdo con las postulaciones brechtianas sobre el teatro épico— dentro de un mismo drama encontramos esa voluntad de descomponer la realidad en una serie de conflictos expresivos en sí mismos y desligados del sentido de «continuidad dramática» atribuido al teatro aristotélico.

Así, no resulta nada extraño que algunos de los poemas de *Historias de almanaque* —como el muy conocido «Preguntas de un obrero que lee»: «¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?» En los libros figuran sólo nombres de Reyes. ¿Acaso arrastraron ellos los bloques de piedra?»— hayan aparecido en otros libros brechtianos sin dar ninguna sensación de desgajamiento.

Lo más nuevo del libro para el lector español son las narraciones, a través de las cuales, sin sacrificar jamás las exigencias poéticas de la fábula, Brecht nos hace casi siempre una

tácita propuesta: descubrimos la presencia de una serie de circunstancias, generalmente omitidas, que encerraron, sin embargo, la posibilidad de cambiar el curso de ciertos acontecimientos «históricos». Así, la muerte de César aparece en la trama de unos personajes secundarios; por la misma razón que el heroísmo de Sócrates en una batalla se explica porque una espina clavada en el pie le impide huir, como él pretendía, o la grandeza de Giordano Bruno se reafirma en su voluntad de pagar un manto comprado poco antes de ser encarcelado...

«¿Quién construyó Tebas, la Ciudad de las Siete Puertas?» es un poco la pregunta que inspiran estas y tantas otras páginas de Brecht. Rechazar las interesadas explicaciones idealistas, revelar el papel de los personajes omitidos, preguntarse un poco caústicamente por el trasfondo real del heroísmo, descubrir, en fin, la relación entre la situación social y el pensamiento, sería su tarea. Pero eludiendo el pro-

(1) *Lazarillo español*, Colección Austral.

(2) *Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo*, Ediciones del Centro. Estudio preliminar de Alicia Redondo.

(3) Julio Caro Baroja, que conoció al escritor cuando este regresó a Madrid y frecuentaba la casa de su familia en la calle Mendizábal, tiene una recordación de Ciro Bayo en *Semblanzas ideales*, Taurus.

(1) *El desarrollo de la sociedad española*. Editorial Ayuso. Madrid, 542 páginas.